



Navidad

con
la sencillez
de un niño



Ayúdanos a seguir
dando vida



Dirección

Marcos Delgado, sma

Equipo de Redacción

José Ramón Carballada, sma

Rafael Marco, sma

Víctor Aziabli Sénanou Kofi, sma

Raymon Koffi Kouamé, sma

Guillermo Moret, sma

Mariano Calle

Ana Contreras

José Antonio Herráez

Diseño y maqueta: Bartolomé García

Sociedad de Misiones Africanas

Selva y Sabana es el Boletín Oficial de la Sociedad de Misiones Africanas del Distrito de España y su objetivo es dar a conocer los trabajos de primera evangelización que los misioneros españoles de la Sociedad llevan a cabo en África Occidental, así como las actividades de Animación Misionera en España.

Si quieres recibirla en tu domicilio, solicítala llamando a:

SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS

C/Asura, 34 - 28043 MADRID

Tel.: 91 300 00 41

Móvil y WhatsApp: 632 28 58 60

sma@misionesafricanas.org

y si deseas colaborar, envíanos tus artículos y fotografías a la dirección postal o correo electrónico indicados arriba.

- visita nuestra web

www.misionesafricanas.org

y síguenos en facebook

www.facebook.com/Misionesafricanas

Año XL · N° 276

Noviembre-Diciembre 2021

Foto de cubierta:

Con la sencillez de un niño.

SUMARIO

3 Con la sencillez de un niño.

Marcos Delgado, sma.

4 Las siete "P" del verdadero misionero.

Pier Luigi Maccalli.

6 Mini concilio en Níger.

Rafael Marco, sma.

8 1856-2021: Celebramos 165 años de misión.

Reportaje gráfico.

10 Un encuentro muy especial.

Marcos Delgado, sma.

12 La calle es mi iglesia.

Etienne Sanda, sma.

14 Bresillac. Una Navidad que marcó el corazón de Marion.

Paco Bautista, sma.

15 Por nosotros, Dios se hace humano y cercano.

Enrique Ruiz, sma.

16 Feliz Navidad.



**En la casa de mi Padre
hay un lugar para todos
(Jn 14,2)**



Rezamos por nuestros difuntos,

Rafael Villajos Añover, el 20 de noviembre en Quintanar de la Orden (Toledo).

Víctor Martín Martín-Tereso, el 20 de noviembre en Sonseca (Toledo).

Juan Carrillo, el 4 de octubre en La Línea de la Concepción (Cádiz).

Josefina Aizcorbes Torres, el 27 de noviembre en Granada.

y por todas las víctimas del COVID-19, aquí y en África.

Los primeros miércoles de mes, en nuestra casa de Asura, celebramos la Eucaristía por nuestros amigos y colaboradores difuntos.



Con la sencillez de un niño

Marcos Delgado, sma



Cada uno de nosotros hemos sido niños y estamos en contacto con los niños y si algo caracteriza a todos los niños es la espontaneidad, la alegría, la confianza en los padres y su sencillez. Un niño siempre expresa lo que siente y se confía a la voluntad de los padres.

Dios también ha querido venir como niño, con su sencillez y su fragilidad, en este Jesús niño que estos días vamos a celebrar. Como todos, Jesús también se hizo dependiente de José y María que le acogieron, protegieron y se ocuparon de Él con cariño.

Este hecho puede parecer banal pero es de suma importancia pues nos dice que Dios no ha querido imponerse por la fuerza, con el poder sino que se hace acoger, aceptar y querer como un Niño. Dios nos deja la libertad de reconocerlo y acogerlo en ese niño que nace en un establo, porque no había posada.

Nuestro trabajo misionero también se inspira en este estilo de Dios. Intentamos compartir nuestra fe desde la sencillez, humildad y desde la presencia silenciosa. **El padre Luigi**, en su libro “Cadenas de libertad” nos deja estas reflexiones de la verdadera vocación misionera SMA.

En otro contexto diferente como es Francia, nuestro compañero **Etienne Sanda** intenta practicarlo en el contacto sencillo con la gente de la calle, los mendigos, los sin hogar o los ancianos que charlan tranquilamente.

En mi encuentro con la hermana **Gloria Cecilia Narváez** también pude descubrir en sus gestos y sus palabras **la bondad personificada, la sencillez** de la que ha pasado más de cuatro años y medio en el desierto, **la humildad** de saberse poca cosa y **la confianza en el Padre** que siempre la ha protegido y en quien siempre esperaba.

El testimonio de fe de las comunidades cristianas del Níger, que Rafael nos describe en su artículo, no deja de sorprendernos. Os pedimos tener presentes en vuestras oraciones a todas estas comunidades que en medio de las dificultades y persecuciones cotidianas intentan vivir su fe en este Dios que viene **con la sencillez de un niño**.



Las siete “P” del verdadero misionero

Traduciendo el Libro “Cadenas de Libertad” del padre Luigi Macalli me ha gustado este pasaje donde, aprovechando un recuerdo de una anécdota de su joven compañero, reflexiona sobre las características de un buen pastor misionero. Aquí os dejo este texto lleno de mensaje.

Mi vida en el desierto está marcada por las comidas y casi siempre preparaba como comida arroz o pasta sin aceite. Un día, mientras como mi arroz simple con una lata de sardinas, recuerdo una discusión que tuve en Bomoanga con mi vicario parroquial. Ese día, el cocinero Michel nos trajo para comer un arroz simple y dos latas de sardinas a la mesa y a mi joven compañero, al que le gusta la comida apetitosa y la atención al detalle, se enfadó mucho al ver ese plato tan “pobre”. No podía entender que el cocinero se hubiera pasado toda la mañana cocinando para un solo puñado de arroz. Puedo decir para la defensa del cocinero que había pasado toda la

mañana limpiando la casa... Tras calmar el ímpetu inicial me confió que en su diócesis de origen en la India, todo buen párroco se preocupa, en su parroquia, por las tres “C”, a saber: catequistas, coro y cocinero. Incluso me decía que si un sacerdote encuentra un buen cocinero, se lo lleva incluso al cambio de parroquia. Mientras como mi plato de arroz blanco, pienso: ¿Qué diría ahora mi compañero si estuviese aquí? Por suerte, aquella noche del sequestro, no se movió de su habitación ni encendió la luz!

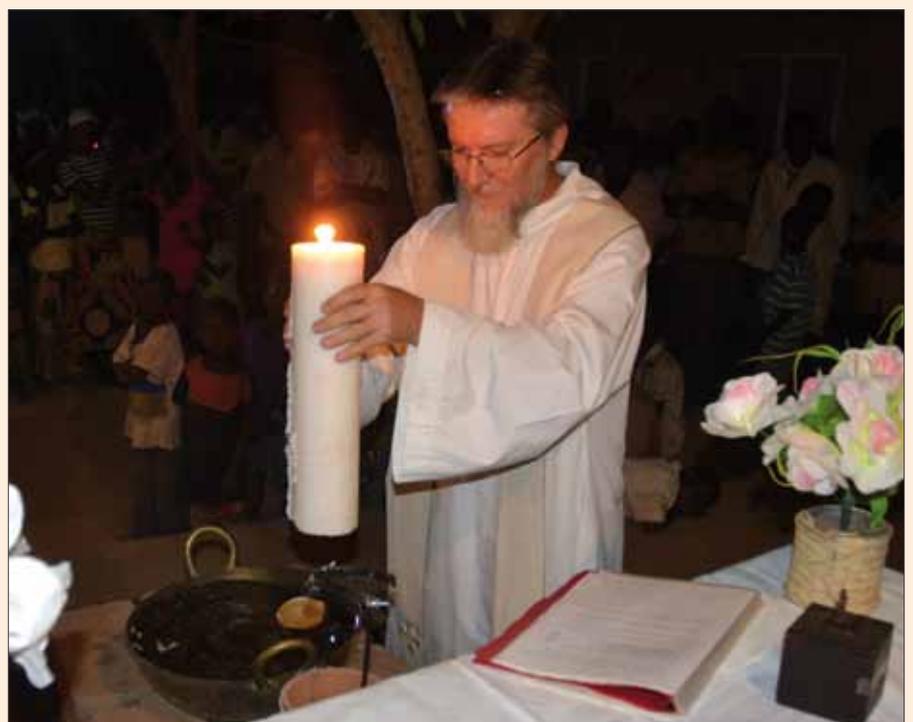
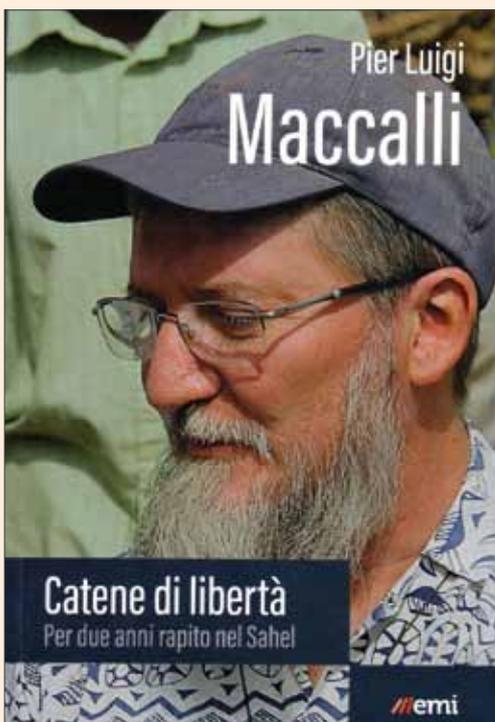
Recordando aquella anécdota reflexiono y, sobre la premisa de las tres “C”, me pregunto ¿Qué párroco soy ahora? En estos momentos ya no tengo catequistas

que formar, ni coros que animar, ni cocinero digno de ese nombre. ¡Mi pastoral misionera, de acuerdo con esos criterios, es totalmente infructuosa y puedo ser considerado como párroco de segunda clase!

Recuerdo lo que decía el fundador de la SMA en uno de sus escritos y que siempre me ha llamado mucho la atención: **“Cuando degeneras en párroco o en obispo, ya no mereces ser llamado misionero”**. ¿Qué quiso decir con tal afirmación? No es el título de párroco y obispo lo que cuenta, sino la perspectiva dada al ministerio. Para mí el párroco que se limita a la sacristía y permanece encerrado en el círculo de los habituales fieles “leales”

Portada del libro “Cadenas de libertad”.

Pascua en África. Encendido del Cirio Pascual un Sábado Santo.





Momentos de misión del Padre Maccalli.

acaba haciendo una pastoral de conservación. Sin embargo un ministerio misionero anima al párroco a ir siempre más allá y especialmente hacia los más pequeños.

Y me pregunto: ¿Cuáles pueden ser entonces las características del párroco-misionero? Absorto en mis pensamientos, busco y encuentro algunas palabras que, por casualidad, todas comienzan con la letra “P”. Para mi nuevo paradigma, la primera es la “**plegaria**”. En el gran

silencio del desierto no tengo otra cosa que la de rezar por todos. la segunda palabra que me viene de forma espontánea es “**Palabra de Dios**”. Los misioneros hemos sido llamados y enviados para anunciarla. Cuando los Apóstoles eligen a los siete primeros diáconos, justifican la elección necesaria porque: “Nosotros nos dedicaremos a la plegaria y al servicio de la Palabra” (Act 6, 2-4).

Otra cosa que convierte a un párroco en un misionero de fron-

tera son los “**Pobres**” y las “**Periferias**”. No se trata solo una cuestión geográfica, sino sobre todo de periferias existenciales que encontramos en todas partes, incluso en Europa, y más aún en este desierto, la periferia extrema de la humanidad. La misión no es solo ir “*ad gentes*”, sino ser consciente del vecino que tenemos al lado: “*Siempre tendrás a los pobres contigo*” (Jn 12, 8). Por tanto, no se trata sólo del cuidado de los fieles que vienen a la Iglesia, sino de un ir a las personas y las situaciones humanas carentes de cosas materiales y de amor. Es entrar en el árido desierto de la existencia humana donde la vida está desafiada con duras pruebas cotidianas.

Esta pastoral de proximidad es lo que nos convierte en misioneros: haciéndonos **prójimos** de cada persona, cargándola sobre nuestros hombros y gastando tiempo y dinero como enseña el Evangelio del buen Samaritano. Finalmente, un pastor-misionero es un hombre de “**Paz**” y “**Perdón**” que reconcilia familias y comunidades, que no usa palabras de para reprochar a la “oveja perdida”, sino que celebra al hijo perdido que encuentra el camino de casa.

Aquí están las siete “P” que apunto al final de mis 40 días en este desierto del Sahara: **P**legaria, la **P**alabra de Dios, los **P**obres, las **P**eriferias, ser **P**rójimo, **P**az y **P**erdón. Un paralelo con el tiempo de Jesús en el desierto que esperaba que terminara un día con mi regreso a mi Nazaret-Bomoanga ■



Mini concilio en Níger

Rafael Marco, sma
Dosso, noviembre de 2021

Hace ya muchos años se le llamaba “Mini concilio” al encuentro de todas las comunidades cristianas de Níger, ese inmenso país, tres veces España, a caballo sobre el desierto del Sahara asomándose de lejos sobre la vertiente atlántica.

Las distancias eran enormes y era una dicha volverse a encontrar después de un año de ausencias, sol, arena y andaduras en el desierto, un desierto vital donde los encuentros son los que marcan el ritmo de la existencia.

Las comunidades cristianas de Níger

Así y sobre los lomos de unos camellos venidos de Egipto fueron apareciendo las pequeñas comunidades cristianas en diversos puntos del país dentro de una sociedad fuertemente islamizada, tanto en el pueblo Songhay como en el hausa o Gurmanché. Pequeñas comunidades, muy distantes unas de otras, con orígenes y culturas diversas, pero que con una misma fe han sabido forjar una identidad espiritual propia por su sencillez, apertura y un esfuerzo continuo en los momentos más difíciles por los que ha atravesado el país más pobre del planeta. En estas travesías, la pequeña iglesia de Níger ha consolidado su credibilidad y respeto a pesar de ser minoritaria, casi insignificante.

También se ha ganado la animadversión de los movimientos Salafistas más radicales dirigidos por Al Qaeda que protagonizaron la quema de iglesias, residencias de religiosos o familias cristianas y escuelas en Enero de 2015 como respuesta a las manifestaciones contra el atentado al periódico humorista Charlie Hebdo. Aquellos incendios y unos años después el secuestro de nuestro compañero Pier Luigi y la violencia que se desató a continuación, no solo contra las comunidades cristianas sino también contra regiones fronterizas con Nígeria al Este, Burkina Faso y Mali al Oeste, hizo que la Iglesia se plantease su subsistencia en un futuro que podría ser complicado.

- ¿Cómo organizarnos en tiempos de persecución?. Nos preguntamos hace pocos años pasando revista a varias iglesias que habían pasado por experiencias de ese orden en diversos países.
- Habrá que estudiar la manera de mantener la comunicación y unidad entre los miembros de las comunidades y favorecer la formación de los laicos y su responsabilidad en ella.

De allí surgió la asamblea diocesana siguiente con el título:

“Iglesia-Familia de Dios, fortalecida por su Palabra, sé fiel a tu misión en este tiempo de prueba”.

Que venía a ser una toma de conciencia de las dificultades del diálogo y la convivencia. Había sido una sorpresa dolorosa, nadie se esperaba una reacción tan violenta y aunque no hubiese víctimas mortales no dejaba de mostrar un cambio de actitud de una parte de la población.

Las asambleas siguientes expresaban la misma preocupación e intención de organizarse ante las amenazas latentes tratando de mantener siempre el espíritu de apertura, diálogo y amistad así como el compromiso por los más pobres.

Este año empezamos con una oración dirigida por los presidentes del inicio de la asamblea: el gobernador de la ciudad de Niamey, un pastor protestante baptista, un morabito de la comunidad musulmana que nos recitó la fatia y el arzobispo de Niamey, Mons. Laurent, que expresaron sus bendiciones, cada uno a su manera, sobre la asamblea formada por más de un centenar de personas, sacerdotes, monjas y delegados seculares de las diversas misiones de la diócesis.

El tema de este año sigue poniendo en relieve la función del seglar dentro de la Iglesia:

“Iglesia-Familia de Dios, con un laicado formado y comprometido, sé más responsable de tu entorno”

Una Iglesia que camina, encuentra, escucha y discierne en la celebración de clausura.





Delegados de la asamblea ante la catedral de Niamey.

Y el entorno habló especialmente por boca de Pierre y Víctor, refugiados en Makalondi y Niamey a causa de los ataques Yihadistas.

Pierre, de Bomouanga, a pocos kilómetros de Burkina Faso, donde fue secuestrado nuestro compañero Pier Luigi, nos habla de más de 7.000 personas que han tenido que abandonar sus pueblos, casas y campos para refugiarse en Makalondi, una zona más o menos protegida por el ejército. En la zona de Torodi los refugiados son alrededor de 5.000.

—Dejamos todo porque cuando menos lo esperábamos llegaban bandas de motoristas venidos de Burkina que disparaban contra todo ser viviente sembrando el terror y arramblando con el ganado y todo lo que podían robar de nuestras casas. No podíamos ir al campo a trabajar, habían sembrado minas y más de una persona saltó destrozada por los aires. Fueron varios los vecinos secuestrados. Ahora vivimos un tiempo de cierta calma, pero la amenaza permanece: “Sabemos quienes sois y dónde estáis”, nos dicen.

El testimonio de Víctor fue muy similar. Forma parte de los pueblos fronterizos con Mali: Dolbel, Borobón, Fantio... donde hay algunas comunidades cris-

tianas. Varios centenares de personas se refugiaron en Tera o Niamey con lo poco que pudieron llevarse consigo. Allí permanecieron varios meses y hoy han podido regresar a sus pueblos.

—“Pero nuestros pueblos están muertos. Han desaparecido los animales: vacas, corderos, cabras y hasta los perros. No hay nada más que tristeza. No hemos podido sembrar. ¿Qué va a ser de nosotros?”

Los dos testigos agradecen con emoción la ayuda que han recibido de la Iglesia en alimentos, ropa, cobijo... la solidaridad con que se les ha recibido en parroquias, comunidades, familias cristianas.

—“Sin vuestra ayuda y solidaridad no habríamos podido resistir.”

En otro momento de la asamblea se dio cuenta de todo lo que se pudo recaudar en la campaña que se organizó en apoyo de los refugiados y el resultado era impresionante, se superaron los treinta mil euros en un país tan pobre y el número tan reducido de cristianos.

¿Y ahora qué?

Después del testimonio de Pierre y Víctor, así como el de las víctimas de las inundaciones del río Níger y del Coronavirus nos reunimos por

grupos para intentar responder a las preguntas que se imponían: ¿Cómo has reaccionado ante estos testimonios? ¿Cómo lo habrías vivido tú? ¿Qué solución preconizas?

En la puesta en común salía a relucir la indignación, la ira, pero también la compasión, el valor y tenacidad así como la admiración por empezar de nuevo. ¿Qué podemos hacer, qué solución proponer?

Primero la **solidaridad**, la disposición en compartir también penas y calamidades y luego **la oración**, una oración que nos prepare a asumir la violencia y hasta la persecución, que nos ejercite a una espiritualidad del don total de sí, de martirio si hace falta, como Jesús, capaz de agarrar la cruz y seguir adelante.

Concluimos la asamblea con decisiones concretas en cada comunidad para todo el año. Y en la mía, allí donde me acaban de nombrar, Dosso, quedamos en tomar dos: **la creación de comunidades de base en los barrios de la ciudad y organizar un plan de formación bíblica y de vida cristiana.**

Ya siento el cosquilleo de los desafíos y la mirada que intenta ir más allá de los arenales que nos rodean.

Rafael Marco Casamayor ■

Celebramos 165 años de misión

Tras el largo paréntesis en los encuentros de la familia SMA, obligados por la pandemia, este 6 de diciembre hemos podido reencontrarnos en nuestro aniversario para recordar el pasado, para celebrar el presente y para ilusionarnos por el futuro de la misión.

SMA 1856-2021
CELEBRAMOS 165 AÑOS DE MISIÓN

Lunes 6 Diciembre 2021

Sociedad de Misiones Africanas
PARROQUIA SAN FRANCISCO DE PAULA
calle Ruidera, 9 (Entrevejas)
28051 Madrid
Teléfono: 912.103.111 (VNC) |
Email: C2, C3, C4, Misa: M 1, M2

ACTOS CONMEMORATIVOS
Domingo 5 de diciembre
20:30h: Vigilia de Oración
Lunes 6 de diciembre
12:00h: Eucaristía
14:00h: Comida de hermandad
(en su lugar confirmación)

La SMA en África
Más de 1000 misioneros
procedentes de África, América,
Asia y Europa, presentes
en 17 países de África.

A los misioneros pertenecientes
a la Provincia SMA de España
nos corresponden los trabajos de
primera evangelización en
Gambia y Nigeria.

Vamos

Información
y confirmación de asistencia:
Tel. +34 91 300 00 41 | Mail y Whatsapp: 62 283 860
@misionerosafricanos.org

Sociedad de Misiones Africanas







Un encuentro muy especial

Marcos Delgado Arce, sma

Estoy punto de coger el avión de Iberia que me llevará a Roma para el encuentro de Superiores provinciales de la SMA, cuando una serie de mensajes de WhatsApp llaman mi atención. Mi sorpresa es mayúscula al ver que son del Padre Luigi.

Rápidamente los abro y la sorpresa es aún mayor al ver que son fotos de él con la hermana Gloria recién liberada. Las lágrimas de alegría no se hacen esperar y no tardo en compartirlo con todos los grupos de Misiones Africanas y de mis amigos.

El Padre Luigi y la Hermana Gloria.



Pier Luigi y Gloria Cecilia compartiendo vivencias.

Luigi me comenta: —Un encuentro para no olvidar. Hemos compartido muchas cosas. ¡Es mi segunda liberación!

—Luigi ¿pero aún está en Roma?, pregunto yo.

—Si. Creo que estará todavía unos diez días. Habla con el Superior si deseas encontrarla— me responde él.

Este encuentro tuvo lugar en la residencia de las Hermanas Franciscanas de María Inmaculada, fuera de Roma, donde Gloria se recupera y espera terminar la vacunación del Covid19 antes de volver a Colombia. A este encuentro también asistió Luca Tacchetti, quien también estuvo un tiempo secuestrado con Luigi.

Los tres fueron secuestrados en diferentes circunstancias entre 2017 y 2018. Los tres fueron llevados por los yihadistas al norte de Malí, a una región desértica del Sáhara. Aunque nunca se habían visto en persona, en este encuentro pudieron compartir su experiencia de cautiverio en el desierto del Sáhara, como rehenes del *Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes*.

Todo mi viaje a Roma lo pasé recordando a la Hermana Gloria y nuestro encuentro en Benín en los años 2000, cuando ella estaba trabajando en Bukumbe y yo en Kopargo. Intentaba imaginar todo lo que habría sufrido en estos más de cuatro años y medio de cautiverio en medio del desierto, su rostro cansado y quemado por el viento y el sol del desierto.

Desde el primer momento el Superior General se ofreció para facilitarme el encuentro con ella. Me dijo que tenía que saludar al Prefecto de la Congregación de las OMP, así que la invitaríamos a comer a nuestra casa de Nocetta. No podéis imaginar mi alegría cuando me confirmaron que la hermana había aceptado nuestra invitación.

La Hermana Gloria durante su secuestro.





Encuentro en la residencia de las Hermanas Franciscanas de María Inmaculada.

La mañana la pasé nervioso esperando el encuentro. Gloria llegó acompañada de la hermana Consuelo y entramos en el comedor entre el aplauso de todos nuestros compañeros. Durante la sencilla comida y

en el rato que compartimos después del café, pude descubrir la fuerza de esta mujer que ha pasado casi cinco años entre las manos de unos fanáticos yihadistas. Una fuerza que nace de su Fe y de su confianza en Dios.

En sus palabras y en sus relatos descubrimos a una hermana llena de Dios y de humanidad. Una mujer segura de su vocación religiosa y de su opción por los más pobres. Una mujer siempre dispuesta a ayudar. Y así, durante su cautiverio estuvo al servicio de las otras secuestradas, especialmente de Sophie que con sus 72 años necesitaba su ayuda.

Al mismo tiempo Gloria nos muestra un gran corazón que habla de perdón a sus secuestradores, que se emociona cuando habla de su familia y especialmente de su madre que falleció durante este tiempo de secuestro.

Sentado enfrente de ella mientras comemos observo y siento su fragilidad y no puedo dejar de preguntarme ¿cómo habrá podido soportar, durante este largo tiempo, tanto dolor y humillación? La respuesta es clara: Su FE en Dios.

Su sencillo testimonio, como el de Luigi aquí en Madrid, nos deja una gran lección para nuestra vida espiritual y misionera. Así como Luigi nos ha dejado sus vivencias, sus reflexiones, sus sentimientos plasmados en su libro “Cadenas de Libertad”, que esperamos tener pronto editado en español, esperamos que también un día Gloria pueda hacerlo para enriquecernos aún mucho más.

Desde estas líneas nos unimos a su acción de gracias y seguimos pidiendo por los que aún siguen secuestrados especialmente por el Padre Joel, de Burkina Faso ■



SOCIEDAD
DE MISIONES
AFRICANAS

¡Ayúdanos a seguir
DANDO VIDA!



LA CALLE ES MI IGLESIA

Etienne Sanda es un compañero congolés que trabajó mucho con nosotros en Pereré y en la República Democrática del Congo y que ahora está trabajando en Nantes. En estas líneas nos cuenta su nueva experiencia pastoral.

Llegué a Nantes el 22 de noviembre de 2018. Primero para un año sabático después de 17 años de trabajo pastoral, 10 años en Pereré y 6 años en la República Democrática del Congo.

Desde septiembre de 2019, estoy en la parroquia de Santa Catherine du Petit Port, a tiempo parcial, una parroquia frecuentada por estudiantes.



Parroquia Sainte Catherine du Petit Port (Diócesis de Nantes).

Cuando llegué, el párroco me dijo que quería una pastoral de contacto. ¡No en la oficina, sentado, esperando! Estaba muy feliz de tener la libertad de trabajar, de conocer gente. La gente ya no viene mucho a la iglesia, pero tenemos el deber de conocerlos, me dijo. En mi interior me hacía muchas preguntas. En el año sabático tuve tiempo de descansar, acompañado por Mons. Lucien Frichaud, obispo emérito de St Brieu: me reencontré para retomar la vida misionera. Cuando fui a decirle que los superiores me pedían que me quedara en la pastoral en la diócesis de Nantes, se puso muy feliz.

Se fue el miedo primero y me lancé al trabajo. Me vino a la mente lo que nuestro compañero SMA, Daniel Mellier, nos enseñó en An-yama; su llegada al centro nos había inquietado, con ideas que nos parecían extrañas. Nos decía: ¡Para los teólogos, no hay pastoral en la parroquia! No necesitamos sacerdotes de parroquia, necesitamos sacerdotes que salgan al encuentro de la gente. Así es donde nació un ministerio de contacto. Para la catequesis, hay catequistas. Para esta pastoral se necesitaban cuatro disposiciones: sobriedad, rigor, libertad interior y humildad. Nos decía: con estos cuatro pilares puedes ir al encuentro de los presos, de los niños de la calle, de las prostitutas, de las aprendices de costura o de los talleres mecánicos. Una pastoral bien diversificada. ¡Oh Dios mío! ¿Quién es este sacerdote con estas ideas que no se pueden captar? ¡Y cómo nos quejábamos, como buenos bretones, buenos franceses! No sabíamos que eso podría sernos muy útil más tarde.

Ahora después de 17 años de ministerio pastoral en África, me doy cuenta de que fue muy útil, aunque ya lo había practicado. Daniel Mellier no es el único con esta perspectiva. Tengo un compañero que ensució mis preciosos pantalones. Llegué a Pereré con François du Penhoat. Ibamos a realizar mi primera salida, para conocer mi sector de trabajo. Dos horas antes de la salida, nos cae una lluvia intensa. Después de esta lluvia, nos ponemos en camino. Yo con mis

preciosos pantalones y brillantes zapatos, de joven sacerdote recién ordenado, y él en pantalones vaqueros. Llegamos al primer pueblo y saludamos a la gente de casa en casa. Iniciación misionera. No entendí nada. Llegados a la casa del catequista y saludamos todas las familias de la concesión. Detrás de la puerta, había un tronco de árbol que acababa de caer. François se sienta sobre el tronco recién mojado. Yo esperaba, al menos, una silla. Al final tuve que sentarme como él, en el tronco mojado. ¡Los pantalones quedaron con una marca negra! ¡Ese fue el comienzo de una vida misionera! Sin darme cuenta, la sobriedad, la humildad comenzaban a formar parte de mi vida. Fue bonito el comienzo de la misión. Lo ponemos en práctica. Esto me ha llevado también a una libertad interior: el desprendimiento querido por nuestro fundador Marion de Brésillac: “ ¿Qué estás buscando? ¿Los honores? ¿El heroísmo? No, ¡aprovechad todas las oportunidades posibles para hacer avanzar la obra de Dios! “

La casa SMA de Rezé, Nantes.





Etienne Sanda Sungani, sma.

17 años después, me encuentro en Francia. ¿Qué debo hacer? Una vez más, el párroco se comporta como mi primer párroco que me decía: «vete a ... no te quedes ...» Poco a poco, comprendí que tenía que ir al pueblo a encontrarme con la gente. “Si no vas, te quedarás a comer, a dormir... acabas convirtiéndote en un joven misionero holgazán e improductivo. Al llegar a los demás, producirás sin saberlo”. ¿Puedo decir que produjo algo en Benín? No sé. ¿En Kinshasa? No sé: ¿Y hoy? ¿Estoy haciendo lo suficiente? ¿Qué decir?

¡Crea tu pastoral! ¡Echar imaginación, precedida la visión que identifica las necesidades y luego lanzarse!. Así que en Ste. Catherine me embarqué en una aventura que ya había comenzado de manera diferente, pero a veces difícil, incluso humillante. En África, se conocía el objetivo. Iba al pueblo y sabía con quién me iba a encontrar. Era conocido. En Francia, en el distrito de La Boissière, Pont de Sens, Universities, calle Crépeau, no conoces a nadie. Te dices: “Tengo que ir a ...”

Hablar de ello es fácil, ponerlo en práctica es más difícil. Después de varios intentos de llamar a las puertas con miedo, me dije: debo llamar. La primera puerta a la que llamé era la madre de un sacerdote... pero ella me echó. ¡Era viernes y hacía un frío glacial! ¡Ella no me conocía todavía! ¡Busqué, encontré, me fui!

Poco a poco continué la aventura. “Necesito calor humano.” Me hacen sentar, discutimos. Bebo y antes de irme me presento como sacerdote de la parroquia. La gente estaba asombrada. Ahora muchos ya saben que visito a la gente y... ¡a veces hay sorpresas!

He descubierto otros tres objetivos: las personas sin hogar. Leí el libro “La calle es mi iglesia” de Guy Gilbert. Eso es lo que quería hacer. He encontrado mi iglesia. Los vagabundos, los sin hogar, los emigrantes, todos esos mendigos al lado de la calle, en las estaciones. Mi iglesia, es la calle. La calle es un lugar de encuentro. Nunca me han ahuyentado. Un poco reacios los primeros días, pero rápidamente me recibieron como a uno de los

suyos. Desde el primer día, sin conocerme, me ofrecieron un vaso de whisky. Yo no bebo. ¿Por qué viniste? Bebí pero se rieron de mí porque no podía beber. Era muy fuerte. Para las personas que quieren olvidar. Aquí encontré mi iglesia. Escuché todo lo que decían, cómo discutían entre ellos, cómo insultaban a los transeúntes y al gobierno. Volví un segundo día y al cabo de tres semanas me quejé: “Yo vengo con vosotros y os pregunto quienes sois, de donde venís pero vosotros no me preguntáis quien soy ni de dónde vengo”.

Aún hoy algunos no se creen que sea sacerdote. Conocían a los blancos pero no a los sacerdotes negros. ¡Hoy nos hemos convertido en hermanos!

De este encuentro, ¿qué ha nacido? La alegría de vivir. La esperanza de una vida mejor. Estas personas, por pobres que sean, saben acoger y respetar a quienes no está en su círculo.

También están los jardineros de la ciudad, los jóvenes de cancha de baloncesto, los viejos en los bancos públicos: hablar con la gente en la calle, hacerla reír... este tiempo del COVID ha ralentizado mucho las cosas, pero también ha permitido descubrir la importancia de estos encuentros. Pensé en ellos, recé por ellos. Aprendo mucho más de ellos de lo que ellos aprenden de mí. Muchos están enojados con la Iglesia aunque hayan estudiado en un internado, otros hayan sido monaguillos o cantado en la coral ... ¿Qué han hecho ellos para estar en esta situación?

Comparto todo esto con mi párroco especialmente. ¡Nadie dudó en que yo fuera el capellán de la JOC!

Continuaremos la historia...

BRESILLAC

UNA NAVIDAD QUE MARCÓ EL CORAZÓN DE MARION NIÑO

La infancia de Marion no fue fácil, ni para él ni para sus padres. Tres de sus cinco hermanos murieron, Jules con 19 años, Victoire con 12 y Marie Josèphe con apenas 4.

Por todas partes (principios del siglo XIX) reinaba en su Francia natal la lepra filosófica y volteriana, alejada de Dios y de la Iglesia. El ambiente anticlerical de la recién creada república tras los acontecimientos de 1789, la educación laicista, los comités revolucionarios y el mal funcionamiento del colegio municipal, hicieron tomar a Gastón, padre de Marion, la decisión de educar él mismo a sus hijos, junto a su esposa Émilie.

Imaginemos el sur francés, Carcassonne, ciudad natal de nuestro fundador. Una tarde de juegos infantiles, Marion vendría corriendo desde la colina en la que se divisaba el Canal du Midi y las vías férreas. Podemos evocar su cara de desconcierto. Tenía seis años. Entró en casa. Se quedó paralizado en la puerta del salón. Era un martes 17 de junio de 1819. La pequeña Marie Josèphe, de apenas 4 años, acababa

de fallecer. Fue el primer contacto de Monseñor con la muerte.

Los años fueron pasando y también los acontecimientos. Marion crecía y la educación que recibía de sus padres era la mejor posible. También iba madurando su fe y en él crecía el deseo de ser sacerdote y misionero. Pero antes vivió una Noche Buena y una Navidad muy especial.

Cuando acababa de cumplir 17 años, Victoire, su hermana de 12, también fallecía. Era el viernes 24 de diciembre de 1830. Podemos imaginar al joven adolescente roto y desconcertado. Pero así fue madurando en su fe, a golpes de realidad, además, en la fecha en la que, año tras año, actualizamos, sentimos, vivimos, que la VIDA y el sentido de la VIDA se hacen carne en un niño frágil y pequeño, como debió sentirse el joven Brésillac ante el cuerpo sin

vida de su querida hermana. Aquella Nochebuena no la olvidaría nunca.

No sabemos que enfermedad se llevó a Victoire. Fuese la causa que fuese, Marion afrontaba la muerte una vez más, seguro que con mucho dolor, pero también con una fe que lo haría fuerte, a pesar de zarpazos tan trágicos como aquel.

Victoire fue su compañera de juegos, alumna a la que enseñaría a leer y escribir, a rezar, a descubrir las sagradas escrituras, con la que daría largos paseos por los campos colindantes, y la vio partir en vísperas de Navidad.

Victoire fue enterrada un 25 de diciembre. Podemos imaginar, para terminar esta aproximación al corazón del joven, que escribiese unas líneas parecidas a estas. Él creyó durante toda su vida en los ángeles de la guarda, a los que saludaba con naturalidad.

Adoración de los Pastores, del pintor francés Jean-Baptiste Marie Pierre (1714-1789) que se conserva en el Detroit Institute Of Arts.



“Mi desolación es profunda. Es indescriptible este trago tan amargo. Mas... ¿quién soy yo, oh Dios mío, para clamar airado contra vuestros designios? A ellos me someto, aunque no los comprenda. Vos os la habéis llevado, con vos está. Seguro que ha entrado por las puertas de vuestro cielo escuchando los cánticos de victoria -como dice su nombre- entonados por los ángeles y todos los santos. Sus ángeles de la guarda y los míos, en el día de la Natividad, me consuelan y me dan el sosiego que a veces me falta. Descanse en paz, mi hermana queridísima, para siempre”

Feliz Navidad en nombre de quien os escribe estas líneas, con el espíritu y la viva memoria de nuestro fundador.

Paco Bautista, sma ■

Desde nuestras misiones en África
os deseamos una

Feliz
Navidad



y un

Próspero
2022



Sociedad de Misiones Africanas